

■ RAMÓN ■



■ Ó ABEIRO DA FE ■

Xa non hai pobres

XOSÉ CHAO REGO

CÓUBOME este verán a fortuna —verdadeira gracia—, de andar metido na traducción da Axenda Latinoamericana, que se vén editando en 6 idiomas e no ano 1996 vai pasar a 8 co alemán e maillo galego. A interminable ringleira de mártires constitúe «unha nube de testemuñas que nos cercan» (Heb 12,1).

Dalgúns mártires dicíaseos que foran executados por non pisa-lo crucifixo e non. Estes mártires latinoamericanos son moito máis seculares, menos relixiosos: habitualmente son martirizados por loitaren pola posesión da terra e por denunciar abusos dos poderosos. Morren menos directamente por Cristo, e máis pola Causa de Xesús, esa que o levou a el á cruz.

Cando algún latinoamericano da Teoloxía da liberación vén por Europa e pregúntalle por cuestións intraclesiásticas tan efémeras coma o celibato, non responden directamente; adoptan botar un discurso sobre os problemas vivos que eles padecen e o interlocutor conclúe, pola súa conta, que non lles queda tempo nin forzas para entrar en cuestións académicas ou en frivolidades que entre nosoutros pasaron por urxencias teolóxicas.

O que non se dá entendido é que sexamos tan capaces de distanciamos do Sermón do Monte e das Benaventuranzas. ¿Como se pode concibir un Evanxeo que non constituía aguillón para a revolución a favor da igualdade humana? ¿Como fomos capaces de espiritualizar, mellor dito espiritizar esa radical mensaxe evanxélica que a demos convertido, a forza de razoamentos, en cumprimento relixioso ou en espiritosa moral ou moralina?

Nin moral nin culto, sendo tan importantes, non constitúen o cerne do Evanxeo. A radicalidade ética, un cristián ha procurala no profeta Amós (B,4-7) —tremenda alegación contra a inxusticia social—, ou na afirmación de Xesús: non se pode servir a dous amos, a Deus e a Mammón, personificación hebrea non só do diñeiro senón das posesións en xeral coma opostas a Deus. Acaso o Evanxeo non é tan universal; poida que só sirva para os pobres. Pero hoxe xa non hai pobres, senón empobrecidos. Discurso que deixo para a próxima semana.

des que entre nosoutros pasaron por urxencias teolóxicas.

La conspiración interminable

ANDRÉS ABERASTURI

LO más triste de todo es que los oficiales del PSOE están tan contentos porque, según ellos, han logrado demostrar ya a las claras, y sin que pueda caber la menor duda que, efectivamente, existe una conspiración para derribar a González y que el Gobierno es tan serio y tan bueno que no cede a ningún tipo de presiones. Esto último es ya demasiado fuerte; lo único que faltaba es que un Gobierno cediese a las supuestas presiones de un señor que anda por ahí vendiendo dossieres por fascículos.

Una conspiración debe reunir

muchos elementos y estar minuciosamente organizada para que dé frutos y altere el orden establecido. ¿Cómo metemos en el mismo saco a Trevijano, la futura república, Conde, Perote y Garzón? Pues de ninguna manera. O todos somos conspiradores por libre o no existe conspiración sino el deseo de un señor con mucho dinero y que sabe muchas cosas (y lo que no sabe lo compra) de seguir disfrutando de ese dinero en libertad gracias a esos conocimientos.

Yo creo que ahí se acaba la conspiración.

Falta de reflejos

PEDRO ALTARES

UNA de dos: o Felipe González ha perdido todo reflejo político o existe sobre él un extraño maleficio, capaz de invertir las posibles bazas a su favor hasta hacerlas operar en su contra. Pero, dado que parece que los fenómenos paranormales todavía no actúan en la política, hay razones cada día más acentuadas para creer en lo primero. Pasó con la captura de Roldán, un éxito indudable del Gobierno que en apenas 48 horas, y merced a los entonces famosos y hoy prácticamente olvidados papeles de Laos, se convirtió en un escándalo más de los que jalonan la última etapa socialista. Meses después, corregida y aumentada, la historia se repite. Hace meses que el Gobierno sabe, como por lo demás parece que sabía o sospechaba medio mundo, que importantísimos documentos para la seguridad del Estado estaban en poder de un Mario Conde acorralado por la Justicia y con enormes ganas de revancha, tanto personales como económicas, después de la intervención de Banesto. Se emplee o no la palabra chantaje es obvio que las conversaciones entre el Gobierno y Santaella deberían haber servido para encender todas las señales de alarma del Estado, incluidas por supuesto órdenes al fiscal general. Hubiera debido además haberlo denunciado, con nombres y apellidos a la opinión pública. La famosa conspiración de la que el Gobierno llevaba hablando meses y meses hubiera tenido al fin nombres y apellidos. Nada de eso se hizo y ahora es de temer que sea demasiado tarde.

Sin paliativos

FERNANDO LÁZARO CARRETER

SUELE rayar a altura de Alpe d'Huez el énfasis diti-rámico de quienes hacen oficio y negocio del ocio. Ha podido comprobarse este verano, en el sahumero de ídolos tipo Iglesias o tipo Rolling o tipo Induráin, estimulando el ansia rebañega de los muchos que, como las ramas, demandan rey, esto es, alguien a quien donar el alma.

No a uno sino a dos de estos alabanceros, por radio, y a otro en letra impresa, he sorprendido in fraganti diciendo que el del ciclista navarro fue un triunfo *sin paliativos*. Querían decir que fue contundente, neto, sin sombra de duda, indisputable, incontestable, indudable, indiscutible o algo así. Pero les salió eso de *sin paliativos*, que convierte en fallo la victoria.

El *Tour*, por cierto, ha proporcionado ocasiones innumerables para elogiar a tal o cual corredor por su *punta de velocidad* o, al contrario, para reprocharle la carencia de esa *punta*. Lo cual no ha nacido entre nosotros, sino que ha sido importado del francés (*une pointe de vitesse*). Se entiende que tal *punta* sobreviene —o no— cuando el ciclista, exigiéndose todas sus fuerzas, alcanza un relevante máximo de *velocidad*, normalmente en los *sprints*.

Nacida la expresión, en efecto, en el ámbito de ese deporte, su uso se ha extendido a otros: los futbolistas, por ejemplo, tienen o no *punta de velocidad*.

Parece un neologismo útil y expresivo; pero, como siempre, cansan su abuso y mal uso, porque sus consumidores lo emplean como sustituto de *velocidad* sin más. «No se jugó con la debida *punta de velocidad*»; «El pelotón ha ro-

dado con buena *punta de velocidad*». Como vemos, la misma inercia que denunciábamos hace poco a propósito de *memoria histórica* en vez de *memoria* a secas. Es la incapacidad de analizar lo que se dice, unida a la tendencia a alargar, característicamente indocta, según tenemos ya muy advertido. Para lo cual, este método de emplear acunaciones resulta muy práctico. Véase, si no, cuánto se repite lo de *fútbol español*, cuando no haría falta. No se dirá, por ejemplo «he aquí los resultados de la primera división», sino «he aquí los resultados de la primera división del fútbol español», para distinguirlos, tal vez, de los del fútbol polaco. Mientras *España* desaparece como principio activo, *español* sirve como excipiente inerte de lo trivial.

Volvamos a montar en bicicleta, porque la vuelta francesa proporcionó abundantes ocasiones para que sus narradores siguieran llamando *unidades* a los corredores («El grupo de cabeza está formado por seis unidades»), tratándolos como a vagones de mercancías. Sólo que, ahora, uno de sus maestros más rreanantes (es decir, más inflaerres) lo perfecciona y da el nombre de *unidad* no sólo al ciclista, sino también al lugar en que pedalea («Van en cabeza dos unidades ocupadas por Escartín y Jalabert»). Cautivadora gansada.

Sirvanos el fútbol como tránsito natural hacia el idioma más mostrenco. Seguí con pasión por radio, en la alta noche del 1 al 2 de agosto, cómo Vigo y Sevilla empezaban a reaccionar *enérgicamente* contra el descenso de sus clubes a los infiernos de la *futbolera*. Pero tras la decisión

sancionadora, justamente *el día después* (¿se nos queda, se nos queda en el idioma este horror!), pude leer en uno de los dos grandes diarios de mis mañanas cómo «los aficionados no daban *veracidad* a la noticia de que su equipo...». Tristes tiempos en que la *credibilidad*, el *crédito*, la *verdad* y la *veracidad* andan confundidos. ¿Se puede dar *veracidad*? ¿No es algo que poseen, sin que nadie se las dé, las personas y las noticias por el hecho de ser veraces, esto es, por ajustarse a la verdad? Lo que todo bicho viviente, incluidos sevillanos y vigueses, ponía en duda era el *crédito* que merecía la disparatada noticia; es lo único que se le podía «dar».

Retornando al léxico, muy raro es en el lenguaje de los medios el fenómeno contrario al de alargar: el de acortar las palabras y despuntarlas, por lo cual, al sorprenderlo en un seminario, me apresuro a comunicarlo.

Refiriéndose al presidente de una Sala del Tribunal Supremo, dice que es «de extracto conservador». *Extracto por extracción*; ¿será convertible el magistrado en sopa instantánea? Paso página y doy con esta afirmación, altamente consoladora para Felipe González: «Lo que el líder socialista nunca podrá recuperar es la hostilidad manifiesta de una porción considerable de los ciudadanos». Eso supone que éstos han desistido de su hostilidad. Y que se niegan incommoviblemente a recuperarla. Felicitaciones merece, pues, el antes aborrecido.

Pero el escritor quería decir, sin duda, que el presidente «nunca podrá recuperarse de la hostilidad».

Babel, Babel sin paliativos.